

Versaciones de un chupaplumas
La frase desmembrada llega

PI

aunque él lo pasa por alto ya porque no se da cuenta o porque entiende que no merece la pena interrumpirnos por una o dos comas



Es un artículo sobre un tema que está recibiendo algunos de los siguientes temas.

- "Dime si me vale una pascua" para elegir con 3
- "¿Qué día has nacido en marzo?" para elegir con 4
- "¿No se te separa?" para elegir con 5
- "Dime, lo que prefieres en verano, ¿a?" para elegir con 6

Dime en qué estás ahora.

Es el hijo de un hombre que está estudiando en la universidad y es el segundo de un total de tres hijos que se están estudiando en el momento de la edición.

Ensayo para enlace a:

Versaciones de un chupaplumas



Parece que me siento más animado



si bien, y si hubiera que decir toda la verdad, yo muy convencido no es que esté y sí, muy por el contrario, bastante dubitativo y angustiado, no pudiendo dejar de dar vueltas en mi cabeza a por qué dije "sombrero samurái" cuando hubiera debido tratarse, en buena lógica, de una sencilla gorra de visera que además no había hecho yo sino el nieto pequeño y al objeto de, como hacía muy buena tarde¹, sacar un rato en su silla de ruedas al abuelo a tomar el sol en el parque en tanto ella, Sonia, pertrechada de los guantes de goma y otros útiles ya mencionados², aprovechará para — con la ayuda del esposo sujetando la escalera mientras ella descuelga las cortinas del salón que no entiende "cómo se ponen tan negras si aquí nunca entramos" — dar eso que las amas de casa llaman "una vueltecita a la casa".

Pero como mi amigo me tiene advertido de que el escritor no tiene obligación de decir verdad ninguna sino más bien obviarlas todas porque su cometido es crear mundos y situaciones ficticias que tengan que ver lo menos posible con la realidad que suele, encima, ser tan gris y tan chata, no digo nada de eso ni, tampoco, que el chiquillo — porque se empeñó en hacerla él — se entusiasmó con el papel y, enredando, enredando, lo que al final encajó tan orgulloso en la cabeza del anciano era un nemes³ que a la señora de Ramírez (madre) le pareció

¹ Lo que se suele llamar una "tarde espléndida", que viene a ser un nuevo motivo de desazón porque a ver cómo justificar en tal caso los cabellos chorreantes de la madre del chico. Pero mi amigo dice que no me preocupe por eso y que haga el puñetero favor de centrarme en qué me traigo entre manos en cada momento.

² Ver sección, o capítulo, o apartado anterior.

³ Especie de tocado de tela, un atuendo que utilizaban frecuentemente los faraones egipcios en sustitución de las pesadas y voluminosas coronas ya que, a diferencia de éstas, era una pieza ligera y cómoda.

aunque él lo pasa por alto ya porque no se da cuenta o porque entiende que no merece la pena interrumpirme por una o dos comas **o, como tercera posibilidad porque — si en su opinión la frase es perfecta y entiende que no hay nada que objetar¹ — es natural que no diga nada y yo, reconfortado, animado a la vista de que no pone ninguna objeción parece que me siento más animado y en bastante mejor predisposición para continuar con mi trabajo que aquella, tan nada buena, que me embargaba cuando a instancias de una improvisada esposa moribunda diciendo «porque éste, tú bien lo sabes, como siempre ha sido un inútil no va, sobretodo en el tema de Camelia, a saber desenvolverse» cometí la temeridad de comprometerme a abordar una tarea que, y me di cuenta nada más empezarla, iba a sobrepasarme y complicar la vida sencilla, sin ambiciones, pero sin sobresaltos, para la que — por obra y gracia de algún chistoso que una tarde de un otoño especialmente desapacible y ventosa, de lluvia azotando los cristales, no sabiendo qué hacer con su tiempo optó, tan sólo por matarlo, estoy seguro, por engendrarme — ante actitud tan poco entusiasta entendí, aun tan en ciernes, que ni siquiera todavía en pañales, estar irremisiblemente destinado dejando² impresionada y boquiabierta a la señora que una tarde de un otoño especialmente desapacible y ventosa, de lluvia azotando los cristales, abandonó la lectura y, sólo por matar el tiempo, estoy seguro, se dedicó a fantasear que también ella pudiera, por qué no, estar siendo engendrada... “con desgana, tal vez; sin entusiasmo y sólo por matar el tiempo”, consideró sin la menor angustia “pero” y, entre risas, al marido, que si se le había pasado alguna vez por la cabeza la posibilidad de...**

– Porque, ¿te imaginas — preguntó, apagándole la televisión y encendiendo un cigarrillo —³

¹ Circunstancia que, por qué no, bien podría darse.

² Para mi sorpresa, ante la suya.

³ Continuará, pero ahora no puedo porque Lola dice que haga el favor de levantarme, que tiene que pasar la aspiradora.